

Opinión

HERALDO
DE SORIANumancia
vende

EDITORIAL La representación de Garray está batiendo todos los récords de asistencia tras ocho ediciones. Está consolidada, cada edición registra más grupos de figurantes y a pesar de las 3.500 plazas habilitadas en el recinto siempre quedan asistentes por acomodar. Esta progresión debe inducir a apostar por convertir el encuentro en un valor turístico de importantes dimensiones.

LA POBLACIÓN de Garray está totalmente identificada con la teatralización del asedio a Numancia y Soria implicada en su historia a través de una puesta en escena de la que cada vez se siente más orgullosa. Los guiones adaptados por el director de las excavaciones del yacimiento, Alfredo Jimeno, dan una veracidad contrastada a la representación y la escenificación de los componentes de Tierraquemada garantizan una voluntad y una seriedad reconocida a cuantos eventos se les invita a participar. Paralelamente a este asentamiento de las funciones garreñas crece en el calendario la expectación por un espectáculo que hasta ahora nunca ha sido igual y que responde año a año al discurrir histórico de los episodios bélicos entre Numancia y Roma, lo que aún ofrece más novedad a las funciones. En 'El cerco de Escipión' fueron 3.500 personas las que se acomodaron en el hemiciclo preparado para el público, pero el aforo volvió a quedarse pequeño. El interés de los sorianos y de quienes se encuentran disfrutando de sus vacaciones en las cercanías es palpable, pero también muy aprovechable. A la importancia histórica de Numancia, tan reconocida como poco explotada, se le sumará la magnitud que a todos los niveles va a adquirir el término municipal de Garray con la Ciudad del Medio Ambiente en ciernes y el aumento de población que ello puede suponer, lo que propicia una reflexión seria entre todas las administraciones implicadas para dar un verdadero empujón a Numancia como locomotora turística de primera magnitud, que debería incluir la recuperación del proyecto de arqueódromo que expuso la Diputación provincial apoyándose, entonces, en la iniciativa privada. Numancia vende y se están dejando pasar los pocos trenes que pasan por esta provincia para aprovechar unos argumentos realmente importantes pero diluidos por la falta de iniciativa de nuestras instituciones. A pesar de los apoyos, la representación de Numancia se realiza gracias a la movilización popular. Hora es de que desde la financiación pública primero, y privada en cuanto la iniciativa demuestre que genera riqueza, puedan enfocarse estas actuaciones periódicas de cara a un turismo que pueda darse cita varias veces al año, pero todo ello dentro de un escenario teatralizado y tecnológicamente adaptado para explicar todo lo que significó Numancia para la Historia de España.

H EDITA SORIA IMPRESIÓN SA
 Presidente: Pedro Soto Orta
 Director de Heraldo: Guillermo Falcó Cabeza
 Directora de Heraldo de Soria: Esther Guerrero Gijón

Subdirector: Roberto Ortaño Torres
 Jefes de Sección: Silvia Sarrate Calvo y Santiago de la Torre
 Bárbara Luzzi, Sandra Soubirou Alonso (Despacho)

Gerente: Ignacio Rivasán Lacort
 Publicidad: Benjamín Lizaso Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Colado, 12
 Teléfono: 975 23 46 01
 Fax: 975 23 42 11 (Redacción)
 975 23 46 10 (Administración y Publicidad)

Cuentas electrónicas:
 www.heraldodesoria.es
 www.heraldodesoria.es

Depósito Legal: 10/10/2001. Control de tirada y difusión: 10/01

El camino que le resta al colectivo abertzale | Antonio Pepell

Batasuna, en el filo de la navaja

ERA Y ES bien conocido que el inquietante y proceloso proceso de paz -el entrecamillado sigue siendo necesario para recordar lo impropio de la expresión- tenía y tiene que depararnos dosis abundantes de desazón y malestar, sobre todo a causa de los movimientos estratégicos de la ilegalizada Batasuna, que sigue siendo el brazo político de ETA y que ha de mantener enhiesta su visibilidad por un doble motivo: para afianzar la tensión del propio 'proceso' frente a unas fuerzas democráticas que se saben favorecidas por el simple paso del tiempo, y para aplacar la inquietud de sus propias bases, un tanto desconcertadas por la evidencia, cada vez más rampante, de que la hipotética paz no puede ser más que el resultado del abandono de la maestra y autoritaria utopía que ha estado blandiendo ETA durante todos estos años.

Así, puede entenderse que los dirigentes de Batasuna estén dando interminables vueltas al asunto de su propia legalización, a la que sin embargo no pueden renunciar porque les va en ello tanto su transmutación en interlocutores políticos, condición sin la cual no pueden aspirar prácticamente a nada, cuanto su participación en las elecciones municipales de mayo, a la que fian la cosecha de un buen resultado electoral, consecuencia del propio proceso, cuanto la obtención de unos recursos económicos indispensables para el mantenimiento de la organización (sobre todo ahora, que ha concluido la exacción del impuesto revolucionario).

Pese al forcejeo y a la manipulación intelectual que des-

pliega Batasuna con todo desparpajo, el asunto está claro y resultaría impensable que el Gobierno planteara la derogación de la nueva Ley de Partidos Políticos que ocasionó la ilegalización de la izquierda abertzale. Porque en contra de lo que insinúa ésta, aquella ley fue letal para Batasuna porque proscibía los partidos que mantuvieran alguna connivencia con la violencia terrorista, y nadie entendería que hubiera que eliminar una disposición tan razonable. En consecuencia, la legalización de Batasuna, con o sin cambio de denominación, ha de pasar por la redacción de unos nuevos estatutos que acrediten la mudanza de criterio ante el poder judicial. Porque sin esa mudanza no habrá legalización.

Parece muy probable que finalmente Batasuna pase a regañadientes por las horcas caudinas del sentido común, y hay que dar por sentado que el forcejeo, delicado y desagradable, se extenderá a otros ámbitos, como la cuestión navarra, que no tienen otro recorrido posible que su simple reducción a mera retórica.

Pero hay otro elemento en la dialéctica utilizada por Batasuna que sí requiere gran cuidado en su manejo porque ese sí podría dar definitivamente al traste con el propio 'proceso de paz' si fuera utilizado indebidamente: la reversibilidad de la actual situación, que acaba de ser esgrimida como argumento por Barrena, en línea con lo afirmado por diversos dirigentes de ETA en recientes declaraciones al diario 'Gara'.

En concreto, Barrena declaró el jueves a Euskadi Irratia que "no podemos vender ninguna imagen falsa, decir que las co-

sas están hechas, que esto no tiene vuelta atrás. No es así y para ser así todavía hacen falta largas peleas y el curso político que se va a abrir será testigo de todas estas peleas, tiras y alfojas y tensiones".

El porqué de la sensibilidad de este argumento, la reversibilidad o la irreversibilidad del alto el fuego, es fácil de entender: nada absolutamente, y mucho menos una reforma del marco institucional, podrá ser negociado entre las fuerzas vascas con participación de la izquierda abertzale en tanto la paz no sea definitiva e irreversible. Otra cosa sería aceptar el chantaje de quienes todavía mantendrían la pistola humeante sobre la mesa.

El PSE-PSOE se ha alarmado públicamente por esta involución de Batasuna, que parece ciertamente una maniobra para justificar cualquier rebrote de violencia (la violencia reaparecería porque el Estado no mueve pieza). No hace falta decir que esta apuesta es muy peligrosa, entre otras razones porque estrecha el ya bastante limitado margen de maniobra del Gobierno, minuciosamente fiscalizado en este asunto no sólo por la oposición política sino también por toda la opinión pública.

En definitiva, quienes sabíamos que el proceso de paz no arrancaría verdaderamente hasta que Batasuna se decidiera a cruzar públicamente el rubicón de la irreversibilidad de la violencia, tenemos que constatar que ese tránsito no se ha producido aún.

Y conviene dejar nuevamente sentado que en estas condiciones es imposible avanzar políticamente.

Los mensajes de 'Cuba Visión' | Andrés Aberasturi

El túnel del tiempo

PERDIDA EN LA inmensidad de los canales vía satélite, al final de todo, cuando ya parece que no vas a encontrar nada de nada, se topa uno con 'Cuba Visión', la emisora que el régimen de Fidel lanza al mundo para mayor honra y gloria de su nombre. Y la verdad es que 'Cuba Visión' engancha hasta el punto que la tengo puesta entre mis favoritas. Salvo algún culebrón inevitable, se puede ver a la gente de lo que entonces fue la Nueva Trova, ballet clásico de magnífica escuela, lo mejor de la salsa... y, naturalmente, a "nuestro comandante en jefe" por activa y por pasiva. "Lo que el yanqui necesita es una dosis más grande de jarabe vietnamita" decía el estribillo pegado por cierto de una clip musical. Imagino que con la enfermedad declarada por el mismo Fidel como secreto de esta-

do, la audiencia de 'Cuba Visión' se habrá disparado. Y la sensación de los españoles de mi quinta es, seguramente, la que misma que la mía: esto ya lo he visto yo. Los informativos, y no pocos programas, se dedicaban una y otra vez a insistir en la absoluta tranquilidad con la que había asumido la enfermedad de "nuestro comandante en jefe" la sociedad cubana: las fábricas seguían produciendo, los comercios no habían cerrado y los transportes funcionaban con toda normalidad; lo cual no quería decir más de lo que quería decir, pues junto a esa "absoluta normalidad" quedaba patente en encuestas populares la preocupación de todos por la salud del "Compañero Fidel". Esos tres elementos combinados, la tranquilidad/normalidad, la pena por el padre enfermo y a la vez la confianza en que todo está

atado y bien atado, es recordar lo que oficialmente ocurría en España todos sabemos cuándo.

El problema es que en Cuba Raúl Castro no es Suárez, ni hay un príncipe llamado Juan Carlos ni la descomposición del régimen castrista es comparable a la que se daba en España con una prensa, por ejemplo, claramente partidaria de la democracia. Lo que pase en Cuba a partir de ahora, no creo que ni siquiera lo sepan ni los cubanos ni sus dirigentes.

Pero da cierta tristeza cuando oyes en esas encuestas populares que ofrece 'Cuba Visión' cosas como "ellos sabrán dirigirse..." o "Fidel nunca se morirá", me suena tanto esa resignación y ese sueño imposible de inmortalidad del líder, que casi tengo que pollicearme para comprender que no he caído en el túnel del tiempo.